

60 p^h

Esta obra se halla de venta en Madrid, á 1,50 pesetas, en la Librería de los Hijos de D. J. Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

POLERÓ

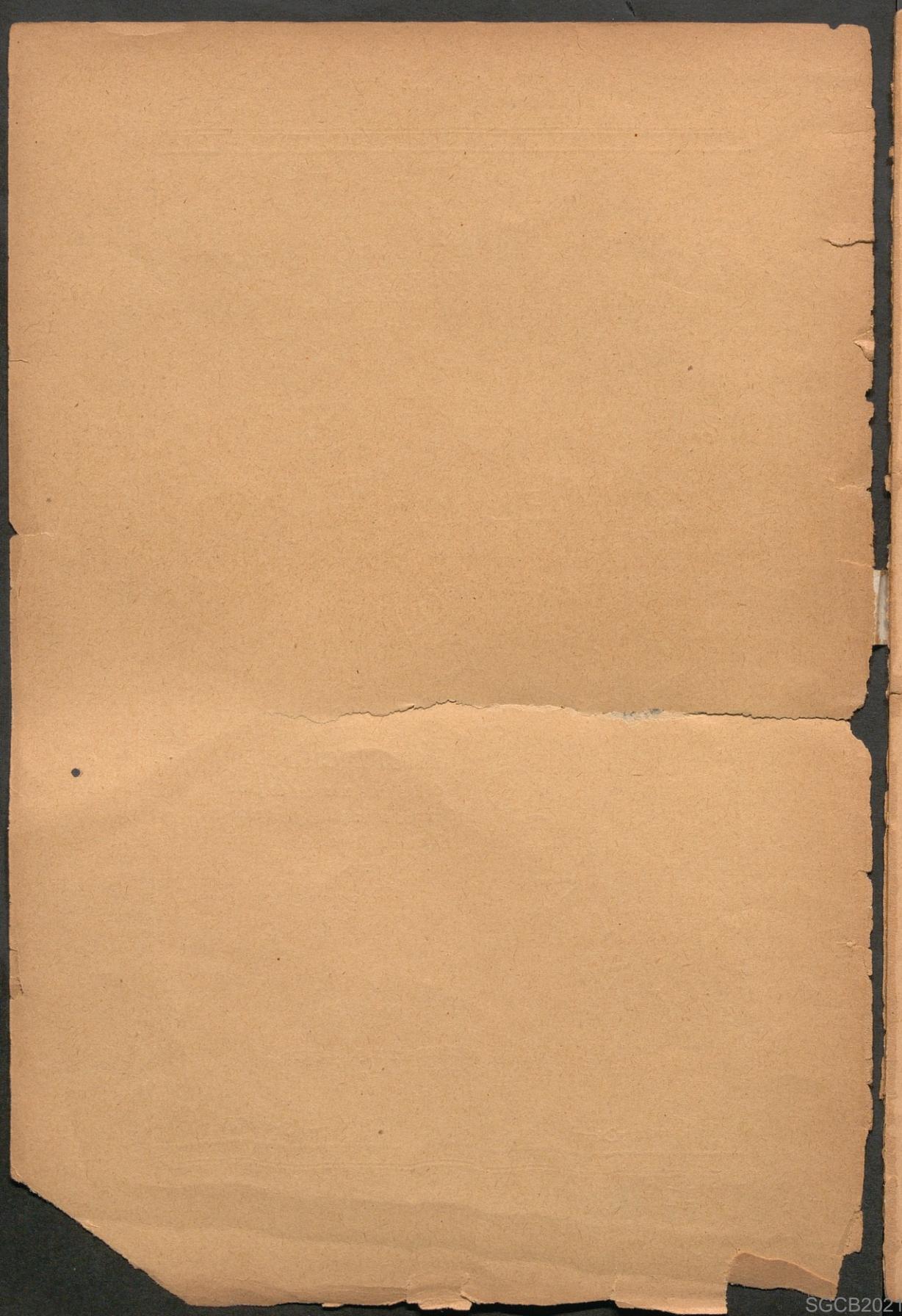
EL CAZADOR DE PAJAROS

CONDICIONES
de las aves menores de jaula
medios que se emplean para cazarlas
y breves noticias sobre cetrería
y montería

MADRID
LIBRERÍA DE LOS HIJOS DE D. J. CUESTA
CALLE DE CARRETAS, NÚM. 9
1891

[Blank white label]

FA-C3-20
E60-10



EL CAZADOR DE PÁJAROS

01-092

EL

CAVADOR DE PARRA

FA-C3-20

33.27.
(E)

EL
CAZADOR DE PÁJAROS



CONDICIONES QUE HAN DE REUNIR
las aves menores de jaula
y los diferentes medios que se emplean para cazarlas
con breves noticias de la cetrería y montería

POR

DON VICENTE POLERÓ Y SEGURA



MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS SUCESORES DE CUESTA
CALLE DE LA CAVA-ALTA, NÚM. 5
1891

2.988

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY DEPARTMENT
1100 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637
TEL: 773-936-3700

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

DON AUGUSTO MAYANS

Durante los alegres y placenteros días que hemos pasado entretenidos en la cacería de pájaros, le indiqué el pensamiento de escribir un Tratado de esta clase; no sé si por completo lo habré conseguido; sólo V. podrá decirlo, y á nadie mejor pudiera dedicarlo, en prueba de la cariñosa amistad que le profesa

Vicente Palero y Segura.





AL LECTOR

AL escribir el presente libreo, tuvimos el pensamiento de incluir en él un pequeño folleto en 4.º menor, impreso en 1604, titulado “Conocimiento de las diez aves menores de jaula, su canto, sus enfermedades, cura y cría, compuesto por Juan Bautista Xamarro. Madrid, 1604,”. Mas como viésemos que habían sido hechas tres ediciones, la segunda en 1608 y la tercera en 1792, desistimos de ello, no sólo porque la rareza del libro no era tanta como suponíamos, como por el escaso conocimiento que de las aves se tenía por entonces.

Así como se han publicado muchos tratados de venatoria desde el siglo xvi, y todos ellos interesantes, pocos son los que con relación á la cacería de pájaros se han dado á la estampa.

En el primero que hemos citado, el autor, haciendo alarde de paciencia, procura imitar con ayuda de letras combinadas, el canto de ciertas aves; pero no consigue el objeto que se propone, pues no siendo ayudado con nota musical, el que desconozca su canturria no puede apreciar las diferencias que existen de unas á otras. Como muestra de lo que en este sentido puede hacerse, véase una curiosísima obra, publicada en Roma en 1650, por Anastasio Kirker, titulada *Masurgia universalis*, etc., etc.; obra

que trata de las reglas aplicadas á la música, y muy especialmente de todos los instrumentos músicos por entonces conocidos, cuyos dibujos bien grabados acompaña.

Circunscribiéndonos, pues, á nuestro objeto, diremos los medios que ya de antiguo se practican para la cacería de las aves comunes, que por sus especiales condiciones sirven de alimento sano y nutritivo, y por la variedad de sus cantos contribuyen á nuestro recreo.

Empléase para cazar codornices, una gran red, fabricada con hilo torzal delgado, cuya longitud total no baje de 7 á 8 metros; con esta red puede cazarse de varios modos: con perro amaestrado, que encamine al pájaro al sitio donde esté extendida y el cazador oculto las reclame, ó bien simplemente reclamadas con el pito que imite el canto de la hembra; con la red que los pescadores llaman esparabel, guarnecida de pequeños balines cuyo peso no exceda de dos libras, á fin de que el cazador pueda lanzarla fácilmente al sitio donde el perro quede de muestra; por el aparato llamado *callada*, consistente en un madero ó tablón asegurado en tierra verticalmente, cuyo terreno esté de antemano sembrado de maíz en una extensión de 5 metros de largo por 2 de ancho, y sobre el que se extenderá la red, cuyos tres lados descansen sobre la tierra, dejando en su frente franca la entrada á la caza; en este madero, cuya altura será de 5 metros, se colgarán, unas sobre otras, las jaulas de reclamos, y como las codornices tienen la costumbre de romper el canto al amanecer, las del campo acuden, y metiéndose en el sembrado, quedan aprisionadas; por la *rafla*, ó sea una red de mallas dobles, con la cual se caza de noche, siendo necesario varias personas, que cada una representa su papel: una llevando luz, otra para sacudir las matas donde suelen guarecerse los pájaros, y dos más para sostener por ambos lados la red estirada en dos pértigas; por la *rastra*, que consiste en una gran red de 18 metros, y sirve para coger aquellas clases de pája-

ros que no duermen en los árboles, siendo la familia de las alondras la que rinde mayor contingente al cazador; por el arrizado, que es una red larga de 5 metros por 6 de ancho, que se atiranta cuanto sea posible en dos pértigas; tendida en esta forma, varias personas ojean, atrayendo al sitio la caza; y como el artificio está sujeto por medio de dos estacas, puédesse levantar con ayuda de una garrucha y tres rendajes con que estará sujeto, alzándose y bajándose rápidamente; y por último, entre todos los sistemas en que juega la red, el más usual y más provechoso por su comodidad, ya de antiguo conocido, es con cimbeles y reclamos amaestrados.

Los útiles indispensables, llamados en conjunto *palanda*, son:

Una podadera, navaja ó cuchillo.

Una azadilla en forma de martillo.

Una red de dos hojas, cada una de 8 á 10 varas de extensión, tintada de verde y de mallas proporcionadas á los pájaros de jaula.

Varias escarpías de una cuarta de largo.

Cuatro varas de fresno ó acebuche que sirvan para armar la red, y de un par de pulgadas más largas que los dos trozos de aquélla.

Cinco estacas gruesas, con sus correspondientes regatones de hierro, unas para sujetar la cabecera de la red y las restantes para las varas antedichas.

Un cordel de tres ramales y de 15 varas de largo, que doblado forma dos de unas 7, que se sujetan á las primeras varas de la red.

Otro cordel del mismo grueso y de 18 varas, que sirva para sujetar las varas posteriores de las dos hojas de la red, y para que el cazador tire y cierre el artificio.

Bramante fino para tirar de las cimbeleras.

Cuatro cimbeleras así llamadas; una estaquilla de aguzada punta para clavarla en tierra, de una tercia de largo, y en su parte superior una ranura por donde encaje una varilla asegurada con

un alambre que le sirva de eje, y en aquélla sujeto un bramante que, pasado por dentro de un pequeño agujero, en la cabecera de la estaca, vaya á parar á manos del cazador.

Tres cimbeles, de las especies de jilgueros, pardillos, verdernes, etc., etc.

Una docena de reclamos enjaulados, con sus cubiertas de hule, de las mismas especies citadas y algunas otras, según el sitio donde se cace.

Las necesarias horquillas de fresno para sostener las jaulas, y últimamente un jaulón de tres cuartas de largo por una de ancho y cuatro de alto, para encerrar la caza.

Una cantimplora para el agua y un bote de lata para los cañamones.

Preparado el terreno, y descartado de las ramas sueltas y piedras que lo embaracen, se armará la red en esta forma:

Reunidos todos los utensilios para el caso, se tienden los dos trozos de la red, procurando medir la distancia que como espacio han de ocupar para cerrarse. Se aseguran á los tirantes que tienen los antedichos trozos, las cuatro varas en sus extremos, cuidando de dejar la punta de aquéllas más gruesa por la parte de adentro. Se clavan las estacas, y á ellas se atan las varas, sujetando con tres ó cuatro escarpías en la tierra los dos trozos de la red, dándolos la forma de media luna, á fin de que formen bolsa. Hecha esta operación, se clava la estaca quinta, á la cual irá sujeto el cabecero de cuerda, cuyos dos tirantes ó ramales se atarán á la punta más delgada de las varas delanteras; en la misma forma se hará el tiro opuesto, formando ambos, dos lados de un ángulo, á cuyo vértice de este último se afianzará el tirador, ó sea la cuerda, que á distancia conveniente va á parar á manos del cazador para tirar y cerrar la red.

Conveniente es advertir que con la azadilla debe hacerse, donde caen las cuatro puntas gruesas de las varas, hoyos profundos, á

fin de facilitar que éstas puedan girar con facilidad cuando se haga el tiro.

En el centro descubierto que dejan las dos hojas de la red, se clavarán las cimbeleras, desde las cuales irán unos tiros á la mano del cazador; una vez atados los cimbeles, se les pondrán sus correspondientes comedero y bebedero.

La colección de reclamos enjaulados dicho se está que deberá colocarse á distancia regular, por ambos lados de la red, pendientes las jaulas en estacas que levanten del suelo una cuarta.

Además de los sistemas antedichos, se emplean otros para la cacería de pájaros, y tales son: con ballestas hechas con las costillas de caballo y del carnero; con ayuda de lazos y trampas formadas en la tierra y árboles; pero la que á nuestro modo de ver presta mayor diversión y también más comodidad, es la que se efectúa con ayuda de un gluten llamado liga. El conocido por el chifleo consiste en reclamar la caza por medio de un silbato de hoja de lata, del tamaño y forma de media peseta, con un agujerillo en el centro, con el cual, puesto en los labios, el cazador imita el canto de los pájaros que pretende aprisionar. Por la antipatía que la generalidad de las aves parecen demostrar á las nocturnas de rapiña, y muy especialmente al mochuelo, acuden cuando lo ven posado en un árbol ó matorral aislado. Esta clase de cacería suele hacerse aprovechando algunos árboles que no estén muy poblados de hojas, y colocando en ellos perchas con espartos enligados. El método del arbolillo consiste en cortar una gruesa rama de un árbol seco y clavarla en tierra, procurando hallar un paraje por donde sea frecuente el paso de los pájaros.

Haciendo muescas en algunas de sus ramas, guardando la distancia de 3 pulgadas de unas á otras, se irán colocando espartos impregnados con liga, y para atraer la caza se distribuirán alrededor algunos cimbeles y reclamos enjaulados.

La caza en abrevaderos, charcas, fuentes, arroyos y manan-

tiales, siempre que sean sitios apartados ó solitarios, deben cubrirse con ramas todas aquellas partes que no se estimen convenientes, y en las que resten descubiertas, se extenderán varitas de 15 á 20 pulgadas de largo, clavadas en tierra de tal suerte que, acostadas á dos dedos del suelo, no se toquen unas con otras.

En todos los casos, como es consiguiente, debe procurar el cazador permanecer oculto y alejado del sitio que haya preparado. La cacería de pájaros menores varía bastante de la de tordos, zorzales y estorninos, que en gran número y de países lejanos, aparecen en el nuestro, efectuando su paso al asomar los primeros días del mes de Octubre hasta mediados de Noviembre. En la provincia de Valencia, y muy especialmente en el extenso territorio de Onteniente, en el valle de Albaida, y desde Carcagente hasta Fuente la Higuera, es de notar la gran cantidad de pájaros de clases varias que se cogen, debido acaso á que por estas regiones tienen sus pasos acostumbrados en demanda de climas más templados y de alimentación conveniente. Con decir que en el transcurso de mes y medio que por lo general dura la cacería, se aprisionan 180.000 aves de las citadas especies, puede venirse en conocimiento de la fabulosa cantidad que emigra, á la vez que demuestra la decidida afición que los valencianos tienen á este género de cacería.

Existen en los terrenos citados más de 200 paradas, así llamados los parajes que se destinan convenientemente preparados para esta diversión; contando por lo menos que cada parada coja 15 tordos al día (que por lo general pasan de 25 á 30), tendremos diariamente un total de 3.000, que multiplicado por cuarenta y cinco días, producen en la temporada 135.000. Si unimos á estas paradas 100 más de pájaros comunes, y concedemos por lo corto á cada una 100 diarios, darán 1.000, que multiplicados por cuarenta y cinco días, dan 45.000, ó sea la cifra señalada; en total 180.000.

El curioso que esto lea, si sus ideas pertenecen á los que se lastiman de la continua persecución que se hace á la familia alada, pobladora de los campos y florestas, engalanando con sus plumajes y alegrando con sus cánticos los espacios, comprendemos que reniegue de los cazadores y aficionados; mas como á todo se encuentra defensa, á esta objeción puede contestarse que, siendo la inmensa mayoría, aves de paso, y no de aquellas que benefician los campos, y por ende, criadas muy lejos de nuestra Península, no hay temor de que su persecución cause perjuicio alguno, ni que se extingan. Esto se comprende bien en otros países, donde, por la escasez de ciertos pájaros, procuran que no desaparezcan, ya prohibiendo su persecución, ó bien adquiriéndolos cuando hacen falta. La mayoría de las aves emigrantes, si no pertenecen á aquellas especies que buscan los fríos, vuelven al comenzar los templados y placenteros días de la alegre primavera, á efectuar sus crías, buscando los alimentos que necesitan.

Cuantos se han dedicado al estudio de las aves, especialmente de aquellas que viven entre nosotros, tan dóciles como agradecidas á nuestros cuidados, prodigándonos sus cantos á cambio de una pequeña porción de semilla, saben con seguridad, los parajes que eligen para su residencia.

De estar bien situada una parada depende principalmente que la diversión sea completa, eligiendo aquellos días en que, bien por reinar aires poco favorables á la entrada, ó bien por ser lluviosos, hacen su paso.

Obsérvase con frecuencia que los días más á propósito para la entrada, especialmente de tordos, zorzales y estorninos, son aquellos nublados á intervalos, pero no lluviosos, y sí un tanto húmedos, y aquellos otros de ambiente suave, sin que el viento sea violento, pues de serlo, es el mayor enemigo para todo género de cacerías.







FORMACIÓN DEL GLUTEN

LLAMADO LIGA

DE la buena confección de la liga como agente principal, depende que la diversión, haciéndose en buenas condiciones, dé los resultados que son de apetecer.

Nace espontáneamente en los campos una hierba especial, llamada por la ciencia *Andrila lanæta*, dicha también *ajonje*.

Esta planta produce unos pequeños tubérculos ó patatas, que, unidos con el aceite común y la trementina en pasta, producen lo que llamamos liga. Bien descartados estos tubérculos de la tierra que traen, se ponen á cocer con agua y aceite en un puchero ó perol de hierro durante veinticuatro horas, añadiéndoles el agua que vayan consumiendo; como medida de mayor cantidad, indicaremos la siguiente:

A una libra de ajonje, otra de aceite común, cuya mitad se pondrá primero. Amalgamadas ambas cosas por el fuego, se picará en menudos pedazos la pasta resultante, poniéndose de nuevo á hervir con la otra mitad del aceite. En esta forma, con ayuda de un palo, no se dejará de mover, y cuando esté todo bien diluído, se añadirá un cuarterón de trementina, siguiendo sin cesar el movimiento con la espátula durante media hora, en cuyo es-

pacio de tiempo quedará terminada la operación; esta liga puede conservarse cubierta de agua por tiempo indeterminado, en un cacharro cualquiera.

Durante la operación debe examinarse si este gluten hace hilo no muy espeso, pues á serlo, deberá añadirse una pequeña cantidad de aceite. Si se observase cristalización ó dureza, desaparecerá calentándolo nuevamente y añadiendo una pequeña cantidad de aceite. La liga para la caza de pájaros comunes debe ser más fuerte que la empleada para la de tordos; en primer lugar, por tener los primeros las plumas más finas y menos arraigadas que los segundos, y por durar en aquéllos más tiempo la caza que en éstos, y el sol, calentando las varetas, derrite el gluten, despojándole de sus naturales condiciones.



DE LOS ESPARTOS Y MANERA DE ENLIGARLOS

QON el esparto grueso se forman las varetas que han de ser colocadas, bien en perchas ó canutos de carrizos de caña. De un manojo de esparto se elegirán aquellos que más iguales sean y tengan más condiciones de flexibilidad. Reunidos en mazos de 90 á 100, se atarán en su mitad, quemándose en las brasas su base, á fin de comunicarles la dureza necesaria é impedir que se abran.

Antes de extender la liga, deben cortarse los espartos á la medida de 27 centímetros para los tordos y 18 para los demás pájaros; advirtiendo que para estos últimos, á los manojos que se ha-

gan se les obligará á que formen una curva desde su mitad. Bien igualados y sujetos en la mano izquierda, con la derecha se impregnarán de liga caliente, abriéndolos en todas direcciones.

Algunos cazadores suplen con la boca este medio, tomando en los labios una pequeña cantidad de liga, y pasándola ligeramente sobre el esparto uno por uno, los van preparando y colocando en sus respectivos sitios; como quiera que sea, mientras llega el momento de utilizarlos, deben envolverse en un hule.

Para limpiarse las manos, bastará restregarlas con aceite común, agua y jabón.



DE LOS CANUTOS Ó CARRIZOS

DE CAÑA

PARA los pájaros pequeños se emplean los carrizos de cañas que nacen en los ríos, lagunas y sitios húmedos de los barrancos. Córtanse de 13 centímetros de largo, dejando el nudo, y suficiente capacidad para la colocación del esparto enligado, y se les tintará cociéndolos en agua con palo campeche, á fin de que los pájaros no los extrañen. A todos ellos se les hará un corte, rajándolos por la mitad en su parte más larga, lo cual facilita su colocación en las pequeñas ramas de los árboles y arbustos.

Para la cacería de tordos, se emplean unas varas de adelfa silvestre, dándolas el largo necesario con arreglo al tamaño de los árboles que hayan de contenerlas. De trecho en trecho se harán cortes, cuyas incisiones sesgadas sirven para la colocación de otros tantos espartos. Estas varas, llamadas perchas, deben hacerse de

un año para otro, pues siendo verdes, los cortes hechos se van secando paulatinamente y adquieren perfecta igualdad, sin temor de que la pierdan, como sucedería en caso contrario.



PARADA DE TORDOS, ZORZALES Y ESTORNINOS

A sí como para la caza de pajarillos debe buscarse una pequeña extensión de terreno, en el cual se hallen por lo menos unos diez árboles de poca altura, por el contrario, para los zorzales y tordos, preciso es que á lo menos tenga el espacio suficiente para que el cazador maniobre con entera libertad. Los árboles más á propósito son los olivos, algarrobos, encinas, robles y pinos, entre los cuales los dos primeros, por la configuración y calidad de sus hojas, son más adecuados y se prestan mejor á tomar la forma que es preciso darles.

Otra circunstancia no menos importante tendrá presente el cazador, y es que el terreno aparezca limpio de todo linaje de maleza, no sólo para evitar estorbos que impidan maniobrar, como para alejar la ocasión de que los pájaros enligados, al caer de los árboles, puedan desprenderse del esparto, buscando su libertad. Como requisito también importante, es que los árboles de la parada se encuentren aislados de otros en los alrededores, si bien será conveniente, á ser posible, que no estén lejos de arboledas, en atención á que la mayor parte de las aves pasan la noche en estos parajes.

Hechas las anteriores prevenciones, una vez elegido el terreno

con los árboles necesarios, se comenzará por darles la forma indicada más abajo.

La primera operación es eliminar las ramas sobrantes del interior, cortando los troncos que obstruyan la fácil circulación del cazador para la colocación de las perchas y varetas. Seguidamente se formarán, con las ramas utilizables, unos á manera de pilares, sujetando los grupos de ramas con cuerdas de cáñamo ó esparto, y con una tijera de podar se irán cortando las hojas sobrantes que más sobresalgan, para dar al árbol una forma almenada, y obligar á las aves á entrar por los huecos que se dejen, en los que se establecerán las perchas horizontalmente, afianzadas con tomizas ó bramante grueso.

Si los árboles fuesen elevados, preciso será construir escalas con troncos.

RODAT

Con este nombre es conocido en Valencia el sitio destinado al cazador, que ocupará el centro de la parada. El árbol que quede dentro, se somete á iguales operaciones que los demás.

La formación del rodat se hace describiendo un círculo que deberá tener por lo menos 2 metros de diámetro, dentro del cual se fabrica de ladrillo, y á la altura de un metro, con espesor de 20 centímetros, un antepecho ó murallón, encima del cual se dejarán unos huecos circulares, á la distancia de 15 centímetros uno de otro y profundos 20, que sirven, cubriéndolos con ladrillos ó tablas, para ir encerrando los pájaros que vayan cogiéndose.

Dando frente al Mediodía, y dentro de este recinto, se construirá un cobertizo, con asiento y miras en sus costados, donde pueda estar el cazador y tener el repuesto de esparto necesario.

Frontero á este lugar, y también al lado, se harán dos salidas,

y en todo el rodat, á la altura suficiente á cubrir este espacio, habrán de colocarse ramas entrelazadas, con el fin de que los pájaros no puedan sospechar que allí se les acecha.

ESTACIÓN DE MIRA

Llámase así una caseta de regulares dimensiones, donde los aficionados puedan cómodamente presenciar los lances de la cacería, saliendo cuando sea necesario á recoger la caza con ayuda de la raqueta, utensilio indispensable construído en la forma ya conocida, con mango muy largo de fresno.

Este albergue ha de ser capaz á dar cabida á cuatro personas; poder guardar sobre basares las jaulas de los reclamos, su alimento y cuanto es preciso para la caza.

Frontero al rodat, y en un costado de la caseta, abarcando lo posible la parada, se abrirá una mira cuya extensión no baje de metro y medio por 20 centímetros de alto, y á la altura de la vista de una persona sentada, para que sin esfuerzo pueda ver cuanto ocurra por fuera. Dicha ventana tendrá su portezuela, cerrada con aldabilla. La puerta de ingreso estará á un costado, capaz á dar salida fácil á una persona. Finalmente, en el perímetro de la parada, es indispensable cavar un foso de mediana profundidad, para que con la tierra sobrante se forme un vallado que imposibilite la fuga de los pájaros mal enligados.



PARADA DE PAJARILLOS

UA parada de aves menores, ó sean verderones, pardillos, jilgueros, luganos, pinzones, gorriones de monte, trigueros y otros congéneres, no necesita del esmero y cuidado que la anterior, ni buscar árboles de gran tamaño, sino por el contrario, que tengan poca elevación, para que sin esfuerzo pueda subirse á ellos.

El emplazamiento debe ser en una loma ó pequeña altura aislada, donde haya por lo menos media docena de árboles, arreglándolos de tal modo que, descartados de las ramas inútiles, presenten á la vista una forma redonda y en la copa ligeras ondulaciones. De esta manera arreglados, se colocarán en las ramas de la copa los carrizos de caña, con ayuda de la abertura hecha en ellos, según se dijo en su lugar, procurando no sobresalgan más que lo preciso, asegurados con hilo grueso, siendo de advertir que la distancia de unos á otros ha de ser de media vara escasa, y siempre en cantidad relativa á la magnitud de los árboles.

La caseta de mira puede fabricarse en la misma forma que tenemos ya indicada para los tordos, ó bien en la de una barraca hecha con estacas, ramas y paja, cuidando mucho que su emplazamiento esté á espaldas del sol saliente, por la incomodidad que produciría en caso contrario.



CIMBELES Y RECLAMOS

UNA bien elegida colección de reclamos, es la mejor garantía para asegurar el buen éxito de la caza. Para conseguir buenos pájaros citadores, preciso es que el aficionado, durante el tiempo que no los emplee, se dedique á estudiar las condiciones que cada uno tiene, cuidando, no sólo de su alimentación más adecuada, á la vez que de su domesticación, para que no se extrañen de nada. El número de reclamos que debe tenerse, no ha de bajar de tres por cada una de las especies indicadas. Las demás familias, por la clase de alimentos á que están acostumbradas, consistentes en lo general en gusanillos, mosquitos y hormigas, no permiten se les enjaule. Esto no obsta para que, á pesar de no ser reclamados, sean muchos los que atraídos por el canto de los demás, acuden.

De las cuatro clases primeras deben llevarse á la parada tres de cada una y dos de las segundas. Las jaulas no han de exceder de 22 centímetros de largo, 12 de ancho y 17 de altura, construídas de alambres y listones de pino sin pintar, con su correspondiente vasija de cristal para el agua y cajoncillo para comedero. El alimento más adecuado para la generalidad de los pájaros, es el alpiste, mijo y cañamones, y para los picos duros las pipas de melón.

Para la traslación desde la casa á la parada, todas las jaulas deben unirse en grupos de ocho á diez, pasando una vara de fresno por sus asas y sujetando sus extremos con una cuerda.

La distribución de los reclamos en la parada habrá de ser por especies, con el fin de que unos á otros no se engañen, esforzando su canto sin provecho. Los verderones y jilgueros, si bien hemos

visto que son más confiados que los pardillos, éstos, ya porque sean más suspicaces ó inquietos, ó por caminar reunidos en bandadas, es preciso obligarles á un punto determinado, distrayéndolos de las continuas evoluciones que hacen alrededor de la parada.

Por lo general, de los bandos de pardillos no se paran más que unos ocho ó diez juntos; mas al ser considerable el número de estas avecillas, ó tal vez por su misma inquietud, no tardan mucho tiempo en volver al mismo sitio, pagando por lo tanto mayor tributo.

Los gorriones de monte, y muy especialmente los picos duros y torcidos, son tan confiados, que basta que el reclamo los llame, para que sin dudar se posen en la rama más próxima en donde se encuentre su congénere. Lo mismo acontece con los luganos y verdillos, dándose el caso de coger tres de los primeros en una vareta.

Con respecto á los cimbeles disecados, puestos encima de los árboles para que desde lejos puedan ser vistos, es necesario que su posición sea perfecta.

En el árbol que se coloque un verderón no debe ponerse un pardillo, y así sucesivamente con las demás especies, pues habiendo árboles suficientes, en cada uno puede aparecer un pájaro distinto. En los postizos, así llamadas las ramas gruesas ó arbustos trasladados de otro sitio para cubrir claros, deben colocarse señuelos, especialmente de la clase de jilgueros, pues sabido es que estos hermosos y simpáticos pájaros, como también los sencillos y cariñosos luganos, prefieren por lo regular, para posarse, los arbustos.

Las jaulas no deben colocarse en tierra, sino, por el contrario, colgadas en las ramas bajas de los árboles, sobre montones de tierra, piedras y horquillas de madera ó hierro. En caso de lluvia, deben cubrirse por encima.

Así como para esta clase de caza son bastantes el número de reclamos y cimbeles que hemos dicho, tratándose de la de tordos y estorninos, el número de éstos tiene que ser mayor, en atención á que el espacio es también más grande.

Como medio de que el tordo produzca un sonido especial, á que se ha dado el nombre de choqueo, se emplea entre los cazadores un recurso ingenioso, consistente en acercar y retirar con rapidez á la jaula en que esté el tordo, un mochuelo sujeto sobre una percha, de mango largo y de igual forma que la raqueta.

Las jaulas de los reclamos han de estar construídas de igual modo que las de pajarillos, pero de proporciones mayores como tres veces su tamaño. Diez y ocho ó veinte entre zorzales, tordos, estorninos y mirlos, son suficientes. Los reclamos deben colocarse á distancias proporcionadas, sin mezclar las especies, siendo los zorzales y tordos los únicos que deben sujetarse al choqueo. Como cimbeles ó señuelos deben ponerse únicamente estorninos disecados, no en la parada, y sí en árbol aislado y despojado de hojas, que de no haberlo, preciso será trasladarlo de otro punto.

Los estorninos, más que á los reclamos, acuden á los señuelos que desde lejos divisan; por lo regular, entran en bandos, y todos se posan á la vez, por cuya razón las perchas se procurará que estén bien provistas de espartos enligados.

En cuanto á los reclamos, deben estar en jaulas separadas, cuidando con esmero de su limpieza, por lo mismo de ser muy dados á bañarse. Su alimento consiste en patatas y garbanzos cocidos, todo machacado, siéndoles muy conveniente higos secos cortados en menudos trozos, granos de uvas y caracoles, especialmente durante la época de cacería.

A todas las especies de pájaros, durante el período de la muda, debe cuidarse con esmero, procurando tenerlos retraídos en una habitación escasa de luz y abrigada, para que las corrientes de

aire no los perjudiquen. Para darles mayor vigor, ayudándoles á resistir esta especie de enfermedad anual que sufren, se les echará en el agua unos hilos de azafrán y un terroncito de azúcar.



CAZA DE TORDOS Y ZORZALES

DE un año para otro, pero muy especialmente días antes de comenzar la cacería, deben ser reconocidos todos los útiles que se hayan de emplear, renovando la hojarasca que circunde el rodat y la casa de mira, como también las perchas de los árboles.

Antes de amanecer, ó lo que es igual, á las dos de la madrugada, debe comenzar la faena de envaretar todas las perchas, para que, al salir por Oriente los primeros albores, se encuentre todo dispuesto.

Se tiene averiguado que muchas de las aves emigrantes hacen su paso durante la noche hasta la salida del sol, en que suelen descansar en las arboledas ó bosques retirados. Por el contrario, los tordos y estorninos, comienzan á moverse desde las primeras horas de la mañana en demanda de alimento.

En vista de esto, el cazador deberá ocupar su sitio en el rodat, comenzando á imitar el canto de estas aves con el pito.

Una de las principales cosas que el cazador debe saber á la perfección, es imitar, no sólo el canto general de las aves que reclame, sino también ciertos pitidos que lanza, ya cuando se reúne con los de su especie, ó bien al posarse en un paraje de su agrado.

Inútil sería que nos esforzáramos en explicar lo que sólo oyendo

á los pájaros puede llegarse á comprender; pero nos cumple decir que la observación continua, la práctica con un maestro, el deseo de aprender y la afición, puede prestar los medios de conseguir lo que es indispensable para una distracción de esta especie.

Con atento oído á los reclamos, debe estar siempre el cazador, porque desde el momento en que sienta el siseo agudo que producen, debe modular el pito ó chiflo, haciéndolo más suave, pues seguramente no tardará la caza en presentarse.

A fin de que los pájaros del campo acudan engreídos, ó que al escapar vuelvan á posarse, debe el cazador acudir al mochuelo, en la forma que tenemos indicada.

Desde el rodat, el cazador está en situación de ver y oír cuanto en la parada ocurra; por lo tanto, fácil le es avisar á los que estén en la caseta é indicarles los sitios donde deban acudir.

Aquí es llegado el momento de hacer algunas advertencias necesarias.

En primer lugar, deben guardar mucho silencio todos los que asistan á esta diversión.

No deben salir de su escondite antes de tiempo, pues la impaciencia de coger un pájaro fuera de ocasión espantaría los que estuviesen á punto de caer.

La salida del cazador y los que le acompañan, ha de ser siempre con la raqueta en la mano.

Conviene que los pájaros aprisionados queden vivos, pues algunos tendrán que guardarse para reclamos.

Tienen por seguro los cazadores que, cuando aparecen los tordos llamados cerdeñales ó castellanos, es señal que la caza toca á su término, lo cual suele efectuarse en los últimos días del mes de Octubre ó en los primeros de Noviembre.

Dicha clase de tordos se diferencian poco de los demás; son un tanto menores, y las pintas de su plumaje no tan negras. Por lo regular, se posan sobre las ramas más altas de los árboles, y de

aquí la conveniencia de colocar en ellas unos cuantos carrizos con espartos enligados.

Finalizada la cacería, que, por término medio concluye á las nueve de la mañana, antes de retirar y dar de comer á los pájaros, se procederá á la prueba de reclamos.

El mochuelo para este caso, es un auxiliar indispensable, por el papel importante que representa.

La jaula que lo guarde ha de ser de madera, en forma de cajón, con respiraderos, y una tapadera de corredera en su frente, y la comida, un par de pajarillos.



AVES COMUNES DE JAULA

SIENDO de primera necesidad al cazador de pájaros un buen juego de reclamos, indicaremos los que ha de elegir; así como también las especiales circunstancias que deben tener.

PARDILLOS

El tamaño de este pájaro suele ser de unas cinco pulgadas escasas de largo, desde el pico á la extremidad de la cola.

Se diferencia de la hembra, por tener la cabeza más grande, el pico corto y negruzco, igual que la cabeza, las alas y la cola; el pécho albar, con rayas cortas y negras; los encuentros de las alas muy tostados; manchas blancas y grandes; los cuchillos anchos y cortos; las zancas largas, y negras las garras.

Canta admirablemente, siendo los mejores aquellos que se han criado en las viñas.

Su alimento ordinario en el campo, es las semillas de llantén, coles, dientes de león, adormideras, cardos silvestres y rábanos.

Una vez enjaulados, toman con avidez los cañamones, y también alpiste, encariñándose con su dueño después de una corta cautividad, cantando por lo general todo el año.

Al caminar reunidos en grandes bandadas, que en ocasiones llegan á más de 200, son los pájaros que rinden mayor contingente al cazador.

Por la hermosura de su canto y la resistencia de sus pulmones, puede y debe colocarse entre las primeras de las aves domésticas.

En la estación del invierno, se reúnen con los verderones y pinzones, y algunas veces con los gorriones de campo.

Anidan en las arboledas, linderos y matas aisladas.

VERDERÓN COMÚN

Aunque habita también en el NO. de Africa, nunca deserta de nuestro continente, eligiendo los países más templados de Europa.

Sus sitios predilectos son las florestas, alternando entre los jardines y praderas; por lo regular, en sitios poblados, pero jamás en los bosques.

Se unen con sus congéneres, los pinzones, gorriones de monte, emborizas amarillas y pardillos.

Por el día busca su alimento, consistente en semillas de rábano, lino, cañamones, cardos y jaramagos.

Cuando se les enjaula, se encariñan fácilmente con su prisión, y admiten los cañamones, sin que haya necesidad de cambiarles el alimento.

Su tamaño es mayor que el del pardillo, y también más fuerte.

Su color es de un amarillo subido, y el de la hembra un tanto

más pálido; las remeras y timoneras muy pajizas; la cabeza gruesa, y el pico robusto, fuerte y obscuro; anida en los valles y también en las arboledas; la época de cazarlos es desde Octubre á Noviembre con liga, y con red desde Mayo á Septiembre.

Toman fácilmente el canto de los demás pájaros domésticos, mas conviene separarlos de aquéllos, porque, deseando imitarlos, embastecen el suyo propio.

Unense con facilidad con los canarios, de cuya mezcla resulta una raza fuerte y cantora.

JILGUERO

Entre los pájaros que más distraen, por la suavidad de sus dulces melodías, recreando la vista con la galanura de sus formas y el matiz de sus colores, debe el jilguero colocarse en primera línea.

Este elegante pajarillo procede de Suecia, y se encuentra en toda Europa.

Camina comúnmente en bandadas, en Andalucía y Castilla la Vieja, anidando en las arboledas y también en los jardines donde hay frutales.

Hacen alarde de su esbeltez y ligereza, que aumenta por sus movimientos rápidos, no sin mezcla de cierta astucia.

Generalmente, elige para su descanso, como sitio predilecto á sus gustos, las ramas más elevadas de los árboles y arbustos, donde hace oír la dulzura de sus trinos.

Se domestica fácilmente, y canta todo el año, enmudeciendo sólo en la época de la muda, como regularmente acontece con todos los pájaros.

Su alimento consiste en semillas de abedul, aliso y cardo, por lo que suele encontrarse casi siempre en los parajes donde estas plantas abundan.

Unese fácilmente con el canario, y, aunque produce una hermosa mezcla, pierde la brillantez de sus bellos tonos de color.

Su tamaño es un poco menor del pardillo y mayor que el lugano y chamariz.

Es muy delicado para su crianza, muriendo muchos hasta conseguir que se conformen con su prisión.

Ya domesticado, admite el alpiste y cañamón, que se le han de triturar para que no los desperdicie.

La época más adecuada para adquirir un buen reclamo, es en la de su crianza en el nido, cuando estén cubiertos de pluma, alimentándolos de igual manera que los canarios.

Se distinguen los machos por los encuentros de las alas, que son muy negras, y los amarillos pajizos muy finos. En la cola se han de contar seis pintas blancas; la cabeza ha de ser grande y los ojos también; el pico, en su extremo, casi negro; el madroño, de un carmín muy subido, y las zancas y garras, negras.

CHAMARIZ

Este pequeño y ágil pajarillo es algo menor que el jilguero, y se reúne en bandadas, lo que contribuye á que sean cogidos fácilmente con red y liga.

Su canto es algo parecido al del lugano, y no concluye cuando lo empieza.

El color general de su plumaje se asemeja bastante al verdillo.

Se alimenta de semillas como el jilguero, y enjaulado, come igual que éste.

Anida por lo regular, en toda clase de arbolado, pero prefiere el ciprés si lo encuentra.

LUGANO VERDE

En todas las regiones pobladas de arboledas en Europa y Asia, acercándose hasta el Norte de la Noruega central, se encuentran estos sencillos y cariñosos pajarillos, que por su tamaño y color se asemejan bastante al chamariz y verdecillo.

En Alemania suelen permanecer siempre.

Emigra á los países septentrionales, y llega á España, si bien no todos los años.

En verano habita en los bosques, donde encuentra su alimento; anida en las ramas más elevadas de los árboles.

Es de condición muy tímida y confiado; es facilísimo aprisionarle, y sirve con frecuencia de pasto á las aves de rapiña y garruñas.

Camina en grupos de diez á veinte, y haciendo punta uno, todos van al mismo sitio.

El canto de estas simpáticas avecillas es de lo más agradable, y se perfecciona acercándolos á los canarios, consiguiendo imitarlos; por su natural docilidad, se conforma fácilmente con su encierro desde el momento que se le coge, tomando con la misma el alpiste, el mijo y el cañamón.

Se diferencia el macho de la hembra en que tiene la cabeza y ojos grandes; rayas negras en la misma, y el resto del cuerpo de un tinte amarillo verdoso, cuyo color es más débil en la segunda.

REYEZUELO

Es un precioso pájaro, y se tiene por el más pequeño de los que habitan en Europa.

El color de sus alas por encima, es de un tono pardo aceitunado, y lo demás de su cuerpo desde la base del pico, de un rojo claro sobre los costados.

La naturaleza le ha dado una corona de plumas que el macho ostenta, formando un moño amarillo anaranjado, con dos rayas negras por ambos lados. Su canto es bastante agradable, aunque muy tenue, como es de esperar de su reducido cuerpo.

Es muy vivo en sus movimientos, especialmente cuando trepa por la corteza de los árboles ó se desliza por las ramas, llevando la cola graciosamente levantada.

Su alimento frecuente es de pequeños gusanillos y arañas, pero también busca las semillas. Es muy difícil conservarlos enjaulados, por la dificultad de atender á su comida; pero cogiéndolos en el nido, se acostumbran al corazón de vaca ó carnero muy picado.

PINZÓN DE LAS MONTAÑAS

Los terrenos que recorren durante su emigración, se extienden por el Norte del antiguo continente, visitando en el invierno toda la Europa hasta España, Grecia y también el Asia.

Reunidos en bandadas, únense á los verderones y pardillos, alimentándose de las mismas semillas que aquéllos.

Se diferencia el macho de la hembra, en que tiene la cabeza mayor y manchada de rojo; los cuchillos de las alas más pardos, y las puntas de las plumas muy blancas; el pecho de color vinoso, y las zancas y garras largas, de un color de carne.

El canto de estos pájaros es muy agradable, especialmente el de los que llaman reales; hacen sus nidos en los pequeños arbustos, y también en las ramas bajas de los árboles.

Se cazan con facilidad en otoño y parte del invierno, por medio de la liga y la red.

Por circunstancias imprevistas enferman de los ojos, y para su curación se les da, durante algunos días, zumo de acelgas, mezclado con agua y azúcar, y por comida pipas de melón y cañamo-

nes triturados, que es su alimento ordinario; mezclados con migas de pan y queso sin sal, se consigue que canten sin descanso.

Hay con este pájaro y con los demás de jaula, una costumbre que, por lo cruel, no recomendamos, muy generalizada por lo regular en Cataluña, y es, dejarlos ciegos acercándoles á los ojos una aguja candente, con lo que se consigue canten con más insistencia.

PICO DURO

Estos pájaros, á pesar de su fortaleza; la fiera apariencia de su estampa, y más que nada, por la fuerza con que, ayudados de su robusto pico, se defienden al ser cogidos, son, por lo contrario, muy sencillos, y se posan en los pequeños árboles en que se coloca un reclamo de su especie.

Venga solo ó acompañado de otros, todos se paran en un mismo sitio; pero una vez cogidos, hay que esquivar los picotazos con que se defienden, haciéndoles morder una rama, con cuyo ardid se les engaña.

Es su patria los países templados de Europa y Asia, no presentándose en el Mediodía de la primera más que en la emigración, recorriendo la España y extendiéndose hasta el NO. de Africa.

En el verano elige para su estancia las colinas pobladas de arbolado, en donde pasa las noches.

Por su estructura particular, es torpe y perezoso, no decidiéndose á tomar vuelo, sino después de gran vacilación, volviendo con frecuencia al sitio de donde ha salido.

Por la dureza de su fuerte pico, es muy dado á triturar los huesos de las cerezas, que es su principal alimento, si bien también acepta algunas semillas esparcidas al pie de los árboles.

En invierno devora cuantos insectos encuentra en el campo; anida dos veces en el año, y en este momento busca y come toda

clase de semillas, que sigue también aceptando cuando se le enjaula.

Su canto, aunque muy suave, es armónico, no teniendo parecido con el de los demás pájaros.

VERDECILLO

Su nombre demuestra ya que el color dominante en este pajarillo, del tamaño del lugano, es de un verde amarillento, sombreado de gris pardo en la parte superior del cuerpo y en los costados, siendo más pronunciado en el pecho y cuello, cuya tinta domina igualmente en las coberteras de las alas y en el obispillo. Las zancas son de un pardo rojizo, y el pico de un color sonrosado, á semejanza del pico duro.

Son muy apacibles y domesticables, tanto que ningún pájaro como ellos, exceptuando el lugano, se conforma más pronto con su prisión, ni más fácilmente se aviene al ejercicio llamado de la galera, sacando agua en pequeños cubitos de hoja de lata, ayudándose diestramente con las patas y el pico.

Para este ejercicio, al que se prestan también los jilgueros y verderones, se les coloca un artificio llamado braguero, que consiste en cuatro cordones delgados de seda, que pasados por entre las patas y las alas, unidos en su parte alta, y en la baja sujetos igualmente con una anillita, en la cual se afianza una delgada cadenilla, sujeta á una varilla. Esto mismo debe hacerse con los cimbeles.

El verdécillo pasa el invierno en los plantíos de árboles perennes ó pinares, siendo su alimento en esta época la semilla del enebro y los botones de los arbustos, eligiendo principalmente el sauce.

En verano come toda clase de semillas, y muy particularmente cañamones, que son los que acepta al ser enjaulado.

En la época del paso, se reúnen en bandos; su canto es muy agradable, y se perfecciona acercándolos á los canarios.

MIRLO DE PICO AMARILLO

Son muchas las especies que se conocen, pero el más apreciado entre nosotros es el de pico amarillo, y su color general de un negro azulado de tornasol; su tamaño regular es de unas seis pulgadas.

Constantemente vive en la soledad de los bosques y arboledas, siendo frecuente hallarlos en la profundidad de los barrancos; distínguese de los demás pájaros por su excesiva desconfianza é inquietud, no permitiendo que se les acerque nadie; sin embargo, se les coge con lazos, y mejor con liga, siempre que no se aperciaban de que les persiguen.

Se acostumbra á la cautividad, y se presta fácilmente á repetir algunas palabras que se le enseñan.

En el campo, gozando de completa libertad, silba de una manera muy agradable, que repite agudamente cuando se ve perseguido, saltando con rapidez de un árbol á otro.

Domesticado, aprende con facilidad á silbar un pequeño trozo de canto.

Construye su nido en los matorrales espesos, especialmente en los zarzales, y también en los huecos de añosos troncos. Suelen hacer tres crías al año, si pierden la primera.

Cogidos en el nido, siendo machos, llegan á ser muy cariñosos, consiguiendo que canten mucho alimentándolos con corazón de vaca muy picado, pan y uvas.

TORDO DE COLLAR

Se cuentan varias clases de tordos, tales son: el común, el llamado vulgar, zorzal mayor, de Guayana, de América, de agua y el malvís, también conocido por alirojo.

Todos, en general, escogen parajes húmedos, y en primavera se encuentran en las arboledas y bosques de pinares, donde anidan, si bien los comunes buscan las torres y campanarios.

El tordo de collar es montaraz y bravío, y reside gran parte del año en las altas montañas de Alemania.

En la Escandinavia abundan tanto como en Suiza, los Vosgos y Selva Negra.

En la época de su emigración se extienden por toda Europa, y aun se alargan hasta el Atlas.

Enjaulados, se domestican fácilmente; cantan y silban con primor, prestándose también á silbar algunas frases que con paciencia se les repita.

Esta facultad parece hallarse más desarrollada en los tordos comunes ó de torre, vulgarmente llamados entre nosotros *pericos*.

Emigra al comenzar las heladas; vuelve en Marzo, y desaparece en Mayo.

A los países del Mediodía de España llegan comúnmente todos los años en la época de la vendimia, por lo que también son conocidos con el nombre de tordos de viñas.

Es muy difícil distinguir la hembra del macho; sin embargo, algunos cazadores aseguran que los segundos, siendo viejos, tienen una raya blanca encima de los ojos, y en las primeras, las pintas que las adornan se ven menos pronunciadas.

Hacen dos puestas en el año, y también tres cuando pierden la primera. Cada parva, después de la cría, sigue á sus padres, y aunque á las veces se reúnen muchas polladas, es por poco tiempo, separándose bien pronto, formando pelotones separados.

Pasan la noche en los sotos y pinares, acudiendo por la mañana á las viñas, donde comen tantas uvas que en ocasiones llegan á marearse, siendo en estos momentos todos los lazos buenos.

Su comida habitual, enjaulados, es parecida á la del mirlo, pero regularmente admiten los garbanzos del cocido, patatas hervidas,

higos secos cortados en pedacitos y uvas en su tiempo, á las que dan marcada preferencia, especialmente en la época de la muda, desechando los higos, que por ser demasiado ardientes, les hace respirar con dificultad, muriendo á poco.

ESTORNINO

Este pájaro no emigra jamás de los sitios en que nació.

Tiene mucha analogía con el mirlo, de quien se diferencia en el mosqueado blancuzco sobre el fondo negro en la pechuga y cuello. Su tamaño es de unas siete pulgadas de largo, con las zancas muy oscuras.

Por la costumbre de andar reunidos y por sus evoluciones describiendo círculos en apretados pelotones, caen reunidos en un mismo sitio, siendo fácil cogerlos en los árboles de antemano preparados con varetas enligadas y señuelos disecados.

Reunidos por la tarde en bandadas, esperan la noche, que pasan en los cañaverales y olivares, de donde toman gran cantidad de fruto que desperdician.

Hacen vida común con los tordos después que han criado, siendo frecuente verlos con los zorzales y los grajos.

Se alimentan de semillas é insectos; pero enjaulados, por consecuencia de ser muy glotonos, comen cuanto se les da.

En Italia y Alemania, donde también se les ve en abundancia, utilizan las cornejas para sacarlos de sus nidos y rincones.

En la época de la muda, que por regla general suele ser tan funesta para toda clase de aves, deben cuidarse de igual manera que los tordos y mirlos, echándoles en el agua unos cuantos filamentos de azafrán con azúcar.

RUISEÑOR

Aunque debiéramos haber dado la preferencia á este pájaro maestro de las aves cantoras, le hemos dejado para lo último, con el canario, en vista de que, el primero no puede emplearse como reclamo y el segundo nace en el hogar doméstico.

El ruiseñor es el cantor de los bosques y enramadas; el canario, como criado en casa, no puede vivir libre sin el cariñoso cuidado de nosotros.

El primero, por su naturaleza y condiciones delicadas, exige mucho esmero su crianza para hacerle olvidar los sitios predilectos de su residencia habitual, donde anida y canta día y noche mientras su compañera está en el nido.

Por lo regular no canta más que dos meses en el año, al paso que los criados en casa, hacen alarde de sus hermosas facultades desde Diciembre hasta Junio, y en ocasiones durante la noche.

La pluma es de un color rojizo apagado, y de tonos más oscuros la cabeza, cuello y espaldas; su pico es delgado, y los ojos negros, vivos y pequeños.

Se caza de varias maneras, pero la mejor es con red, ballesta y jaula de trampa.

El primer medio consiste cebando de antemano el sitio donde se observa á que frecuentemente acude, disponiendo la comida de tal modo que pueda verla fácilmente; ésta consiste en gusanos formados con harina.

Es el segundo por medio de ballestas formadas con alambre grueso, construídas como las de costillas que se emplean para la caza de alondras, calandrias y cogujadas, pero cubierta de una red de seda torzal teñida de verde.

Consiste el tercer método, en una jaula cuya portezuela, en la

parte alta, esté puesta de tal manera que pueda caer tan pronto como haya entrado á coger el gusano.

Aprisionado que sea, se le pondrá en una jaula espaciosa, cubierta por encima de una bayeta verde.

Desde el primer día se le dará á comer una pasta compuesta de carne, almendras y yemas de huevos cocidos.

De todo esto, bien picado, se forma una torta que, cocida al horno, no muy caliente, quedará en disposición de desmenuzarse, y unida á un par de gusanos de tahona, constituirá su alimentación diaria.

Los ruiseñores cogidos en el nido son los más cantores, y para alimentarlos, debe emplearse la harina de mijo con huevo duro, todo amasado y diluído en agua.

El macho se diferencia de la hembra, en que la cabeza y ojos son mayores, el pico obscuro, y castaño tostado los encuentros de las alas; los cuchillos anchos; el pecho albar, y las patas largas no muy negras.

CANARIO

Aunque de menos extensión de voz que la del ruiseñor, tiene en cambio mejores facultades musicales.

Estos pájaros indígenas, proceden de las Canarias, de donde fueron traídos cuando la conquista en 1417.

Hay dos clases más de canarios, oriundos unos de Italia y otros de Provenza, pero más pequeños y agrestes que el nuestro; mezclados se unen bien, pero procrea cada clase mejor en los sitios de donde proceden.

Por un orden regular se empiezan á aparear en el mes de Marzo, para cuya época debe tenerse una jaula pequeña.

Conforme la pareja, se trasladará á la pajarera, ya preparada



convenientemente, con nidos contruídos de mimbres ó alambres y de tamaño proporcionado.

Entre las diferentes materias que se les ponen para la formación del nido, que son el algodón, pelote y cáñamo, algunos emplean la grama.

La posición que debe ocupar una pajarera es en la parte de Levante, y hasta que esté la cría bien crecida y desarrollada, no se separará de la madre.

Con relación á los alimentos, empléanse generalmente almendras mondadas en agua caliente, y hechas pasta agregándolas una corta cantidad de azafrán, huevo duro y bizcocho, haciendo con todo una torta que, desmenuzada, se les echará en el comedero cada dos horas, en cortas cantidades.

La comida ordinaria para los canarios padres durante la cría, es cañamones triturados, alpiste, bizcocho desmenuzado y pedacitos de yema de huevos cocidos.





DISECCIÓN DE PÁJAROS

AUNQUE muy á la ligera, indicaremos los medios de disecar los pájaros que quieran emplearse como señuelos. Muerto el pájaro, si tiene herida se la restañará con yeso, y después de espolvoreado se colocarán las plumas en su sitio, descartando del pico las inmundicias que pueda tener, cubriéndolo todo ello con algodón en rama, y metido en un cucurucho de papel grueso, se le introducirán con el pico hacia abajo, alargando las patas en dirección de la cola.

Si ha sido cogido con liga, preciso es quitarla con precaución para evitar que se desplume, para lo cual debe emplearse un poco de arena menuda y después aceite de oliva, limpiándolo con agua y jabón.

Así preparado, se le abrirá una pequeña incisión en el pescuezo; y con una pluma, después de haberle despojado el vientre y sacado los ojos, se soplará para que el pellejo se despegue, rellenando la parte vacía con algodón bien empapado con una disolución de alumbre, potasa y jabón en agua.

Para darles su posición natural, se colocarán desde el pico á la cola alambres proporcionados, introduciendo por las patas los que han de ir á parar á la base cilíndrica que ha de sostener el pájaro

en su posición natural, una vez colocado en el carrizo de caña sobre el árbol.

Sin las antedichas operaciones puede conseguirse parecidos resultados, introduciéndoles una estaquilla larga y puntiaguda por el ano que, llegando al pescuezo, haga al pájaro tomar una posición derecha, cual si estuviera vivo, esto es, en el momento de la caza.

Terminamos, pues, diciendo lo que debe practicarse con los pájaros de cualquier clase que se deseen conservar para reclamos.

En un jaulón forrado de lienzo en su parte baja y esparcidos algunos cañamones, se irán reuniendo los que se crean convenientes, y á media luz se les tendrá ocho ó diez días, pasados los cuales se distribuirán en jaulas, cuidando no moverlos del sitio en que se les coloque hasta el momento de la caza.





ADICIÓN

DURANTE todo el largo período de la Edad Media, la caza de montería y cetrería fué tan importante, tan precisa y necesaria, que los monarcas, príncipes y grandes señores no dejaron de practicarla cuando el descanso de los combates se lo permitía, cumpliendo así los preceptos de la legislación de aquellos tiempos, como por ser imagen de la guerra, servir para fortificar la salud, robustecer las fuerzas y olvidar los pesares del alma.

Así lo hubo de reconocer D. Alfonso el Sabio en su Código de las Partidas, diciendo que los caballeros debían ser escogidos entre los venadores de montes, por ser “hombres que sufren grande laceria.,”

D. Juan Manuel, sobrino de aquel monarca, dice en su libro de montería, que el andar en la guerra es como el montar, por lo que “non se duela de gastar el que ande en este ejercicio, é andar bien encabalgado, é traer buenas armas, é ser animoso, é non dormir mucho, é sufrir sin comer ni beber, é madrugar, é trasnochiar, é aver mala cama á las veces, é aun encobrir el miedo cuando acaesciera; é otrosi, quiere porfia para acabar lo que comenzare.,”

No se nota que decreciera la afición especialmente de la cetrería, pues vemos por algunas poesías del siglo xiv, cuán grande y generalizado era este ejercicio en España. D. Enrique III, D. Juan II y sus hijos D. Enrique IV y la magnánima Isabel, dieron muestras de esta afición tan necesaria á los príncipes. D. Juan II, según Argote de Molina, creó un cuerpo de monteros muy diestros en la caza, dándolos prerrogativas iguales á las de los hijos-dalgos; concediéndoles el privilegio de investigar los montes con los perros;

y obligando á las justicias de los pueblos y aldeas donde pernocaban, á suministrarles víveres y alojamiento como servidores de Casa Real, cuya compañía se compuso después, de 34 escuderos, 60 ballesteros, 24 monteros á la jineta y 12 mozos de perros, con cuyos servidores fueron verdaderamente fastuosas y llenas de aparatosos simulacros las cacerías, simulando triunfos y batallas.

La caza de cetrería y montería continuó en España todo el siglo xvi, pero el ejercicio de la segunda finalizó en los primeros años del siguiente.

Por consecuencia, sin duda, de las armas de fuego que fueron fabricándose, se desterraron los medios de artificios inventados hasta entonces, siendo en esto los que dieron el ejemplo, Felipe el Hermoso y su hijo Carlos V, empleando las ballestas con púas envenenadas y el arcabuz indistintamente.

Martínez de Espinar, en su *Arte de Ballestería* (1644), dice que “en su época cesó la ballesta, y con ella los célebres ballesteros, porque ya los hombres no buscan delgadeces, después que no les aprovechan á las aves sus alas, ni á los animales su astucia y ligereza.....”, Felipe II, su hijo, y nietos Felipes III y IV, continuaron, especialmente este último, la afición á las cacerías, si bien eran distintas en la forma, y no con aquellos lances y fatigas de los antiguos, pues ojeadas las reses á un determinado punto, y encerradas en una dilatada extensión, rodeada de antemano con estacadas y fuertes telas, que se llamaba tela cerrada, y un segundo cerco llamado contratela, en el cual, entrando las personas reales y acompañamiento, empezaban á matar las reses á placer.

Carlos III y su hijo Carlos IV heredaron de sus mayores tan decidida afición á los ejercicios cinegéticos, que con frecuencia disponían partidas de caza, pasando largas temporadas en los sitios Reales de la Granja, Riofrío, el Escorial y el Pardo.

Como final á nuestros apuntes sobre la caza de pájaros y su crianza, ejercicio tan á propósito y tan útil para el cuerpo como para disipar los pesares del espíritu, damos, para conocimiento de los aficionados á los deleites venatorios, una idea general de lo que fué la diversión de la caza en lo antiguo, acompañada de una relación de los libros de caza que se han publicado en castellano, y de otros de su misma especie que permanecen inéditos.

LIBROS DE CAZA PUBLICADOS

Aviso de Cazadores y Caza, por el Dr. Pedro Núñez de Abendaño. Alcalá de Henares, 1543. Es curioso por ser el primer libro sobre caza que se publicó en España.

Libro de la Cetrería de casa de azor, y manera de curar las aves de rapiña y evitar sus dolencias. Salamanca, 1565. Su autor, D. Fabriqué de Zúñiga y Sotomayor.

Libro de la Montería, que mandó escribir D. Alonso II de Castilla, y publicó Gonzalo Argote de Molina en Sevilla, en 1582; obra curiosísima y muy importante para todos los que tengan afición á los ejercicios cynegéticos. En 1877, fué nuevamente publicado por D. José Gutiérrez de la Vega.

Conocimiento de las diez aves menores de jaula, su canto, enfermedad, cura y cria, por Juan Bautista Xamarro. Madrid, 1604. De este libro hablamos al principio del nuestro.

Origen y dignidad de la Caza, por Juan Mateos, Caballerizo mayor de S. M. Madrid, 1634. Contiene detalles curiosos de las cacerías del Pardo, Escorial, Balsaín y Aranjuez.

Arte de Ballestería y Montería, por Alonso Martínez de Espinar. Madrid, 1644 y 1761. Segunda edición. Es un tratado de Caza mayor y menor, especial para España.

Tratado de la Caza al vuelo, por D. Fernando Tamariz. Trata muy particularmente de la caza de perdices; arte de cazar con escopeta y perro, á pie y á caballo, por D. Juan Manuel Arellano. Madrid, 1788. En 1807 se hizo una segunda edición.

El Experimentado cazador. Madrid, 1832. De este libro se han hecho tres ediciones, y es curioso por las advertencias que hace al ejercicio de la caza.

El Perfecto tirador, ó modo instructivo de enseñar á tirar la escopeta de dos cañones, etc., etc., por D. Juan Codias. Madrid, 1834.

El Cazador gallego, por D. Francisco Frocha. Santiago, 1837. Hace indicaciones útiles para los cazadores del Norte de España.

La Avicultología ó sea armas de caza y pesca, por D. José Tenorio. Madrid, 1843. En este tratado se indican los artificios que deben emplearse para coger las aves menores y mayores.

Tratado de Caza, por D. Carlos Hidalgo y D. Antonio Gutiérrez. Madrid, 1845.

Tratado de Caza de perdices con reclamos de macho y hembra, por D. Ramón Mauri. Madrid, 1848.

El Cazador médico, por D. Manuel Congosto. Trata de las enfermedades de los perros y la enseñanza de los mismos. Madrid, 1849. Esta obra está traducida del inglés, y es muy útil por los remedios que propone para la curación de los males de tan útiles animales.

Investigaciones sobre la Montería, por D. Miguel Lafuente Alcántara. Madrid, 1849; y en 1877 lo publicó de nuevo D. José Gutiérrez de la Vega, acompañado de una muy curiosa introducción.

Tesoro del pajarero, ó arte de cazar con toda clase de redes, liga, reclamos, lazos, etc., etc., por una Sociedad de cazadores. Madrid, 1864.

Arte de Cazar, en prosa y verso, por D. Juan María, J. P. Gómez y Arjona. Madrid, 1874. Trata de la caza de perdices, palomas, conejos y liebres, y de pájaros de jaula, con un pequeño tratado de pesca:

Por último, mencionaremos un volumen en 4.º, con el título de *La Caza*. Datos reunidos por D. Francisco de Uhagon y D. Enrique de Leguina. Madrid, 1888. En que se reseñan cuantos libros en España se han escrito sobre la caza en general. También se ha publicado un curioso librito con el título *Aves de caza*. Anotaciones al Fuero de Sepúlveda. Madrid, 1890; 8.º, con unas advertencias de D. Manuel Remón Zarco del Valle, en las cuales da las más curiosas noticias, inéditas hasta ahora, de la cetrería en España, del erudito Sr. Tavaneros.

Los tratados de caza inéditos, son los siguientes:

Libro de la Caza, por el Príncipe D. Juan Manuel; manuscrito del siglo xiii. Biblioteca Nacional.

Libro de la Caza de aves é de sus plumajes é de sus dolencias é amalecinamientos, por Pero Lope de Ayala. Manuscrito del siglo xiv. Hay varias copias: la de la Academia de la Historia es del siglo xv. Se publicó por la Sociedad de Bibliófilos en Madrid, 1869, tomado del que tenía el Conde de Altamira.

Libro de Caza de Halcones, por Alonso Velázquez de Tobar. Manuscrito del siglo xv. Academia de la Historia.

Libro de las aves que cazan, por Juan de San Fagún, cazador de D. Juan II de Castilla, glosado por D. Beltrán de la Cueva. Manuscrito del siglo xv. Biblioteca Nacional.

Libro de Cetrería, de D. Luis Zapata. Manuscrito del siglo xvi. Biblioteca Nacional.

Libro de la Caza de los halcones, manuscrito del siglo xvi. Biblioteca Nacional.

Libro de Cetrería, por Jimeno López. Manuscrito del siglo xvi en sus últimos años. Biblioteca Nacional.

Diálogo de la Montería, siglo xvi. Academia de la Historia.

Algunos otros libros de caza manuscritos sabemos que tienen los aficionados, mas no hemos podido verlos; acaso sean copias de los antedichos.



ÍNDICE DE MATERIAS

	<u>Págs.</u>
Al lector.	7
Formación de la liga.	15
Espartos y manera de enligarlos.	16
Canutos ó carrizos de caña.	17
Parada de tordos.	18
Parada de pajarillos.	21
Cimbeles y reclamos.	22
Caza de tordos.	25
Aves comunes de jaula.	27
Pardillos.	27
Verderón común.	28
Jilguero.	29
Chamariz.	30
Lugano verde.	31
Reyezuelo.	31
Pinzón de las montañas.	32
Pico duro.	33
Verdecillo.	34
Mirlo de pico amarillo.	35
Tordo de collar.	35
Estornino.	37
Ruiseñor.	38
Canario.	39
Disección de pájaros.	41
Adición.	43

